

Altenor Guerrero

## Sonetos de la tierra (\*)

### I



N hondas olas de filial estancia  
suceden en mi sangre los latidos  
de este suelo que llevo, verdecido,  
empapada mi voz de su substancia.

Oigo de pie la agreste resonancia,  
Afino tras el viento mis sentidos  
y en el surco de sales invadido  
levanto con el trigo mi prestancia.

Eco del agua, del árbol; imagen  
de sus hombres—labriegos primordiales—  
yo canto por las manos que trabajen.

---

(\*) Del libro «Hereditad del hombre», que aparecerá próximamente, en ediciones «Flor Nacional».

Y a terrazgo de amor mi vida atada  
y por cruzar tus ríos generales,  
canto tu nombre, vegetal morada.

## II

Duéleme en la tierra donde se curva  
ese torso sufriente del labriego.  
Duéleme el sudor, lágrimas de riego,  
y me duele la mano que no turba

su fuente de labores, inmensísima.

Me duelen las ardientes esperanzas,  
esos trigos ajenos, las privanzas  
y los hijos de lengua tan purísima.

Esa noche de miseria me duele.

Los inviernos galopantes y fríos  
y la lluvia con sus altos corceles.

El labriego me duele sin el pan.

Toda la tierra del patrón impío.

¡Duelen los labriegos que sufrirán!

## III

Labriegos tan desnudos en la tierra,  
sucesiones de pardos semilleros  
desangrando su vida en los graneros  
como ríos de sal en lenta guerra.

Los veo desmarridos por mil hambres,  
sufriendo cual bestias, sin amigos,  
negados por el hombre de sus trigos,  
malditos vegetales sin raigambre.

Es cruenta tu batalla en los estíos  
—disgregados, ardientes y maltrechos—  
ejército sin nombre en los plantíos.

Y vienen germinando sus congojas  
adentro de la tierra y de sus pechos  
en árboles de furia y negras hojas.

#### IV

¡Ea!, campesinos, terrosos adeptos  
de mis voces: entrad a los recintos  
donde cultivo la voz del precepto,  
este cántico vegetal no extinto.

Llegad, los sudorosos pies desnudos  
y vuestras azadas de dulce apego.  
Llegad con duelos y pesares mudos  
a mi soledad de varón labriego.

Empapado vivo de bosque ardiendo,  
de verde cantidad desesperada,  
herido de finísimos estruendos.

Y, porque de vivir, la tierra canto,  
ganado estoy de savia derramada,  
a la vera del labriego y su llanto.

## V

Yo pienso que la tierra no es madrastra  
y para todos crece su fragancia.  
Mas, el labrador sus hambres arrastra  
sobre los campos rubios de abundancia.

Guerrero labrador, siembra tus voces,  
los surcos cruza de potentes cantos.  
Sepan vuestras azadas y curvas hoces  
para siempre segar negros quebrantos.

Rompe la tierra, vegetal obrero,  
y para tu pan levanta los trigos.  
es tiempo de pedir, recio semillero,

el agro para quienes lo laboran.  
¡Es tiempo de los llantos enemigos  
y tiempo de salud de lo que lloran!